



**Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine**

TESTIMONIO

Celinda Silva López

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Celinda Silva López

Paine
2017

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Celinda Silva López

Paine, 2017

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla

Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla y Leonora Rojas Avilés

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos

Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

www.memorialdepaine.org

Germina, conocimiento para la acción

www.germina.cl

INDICE

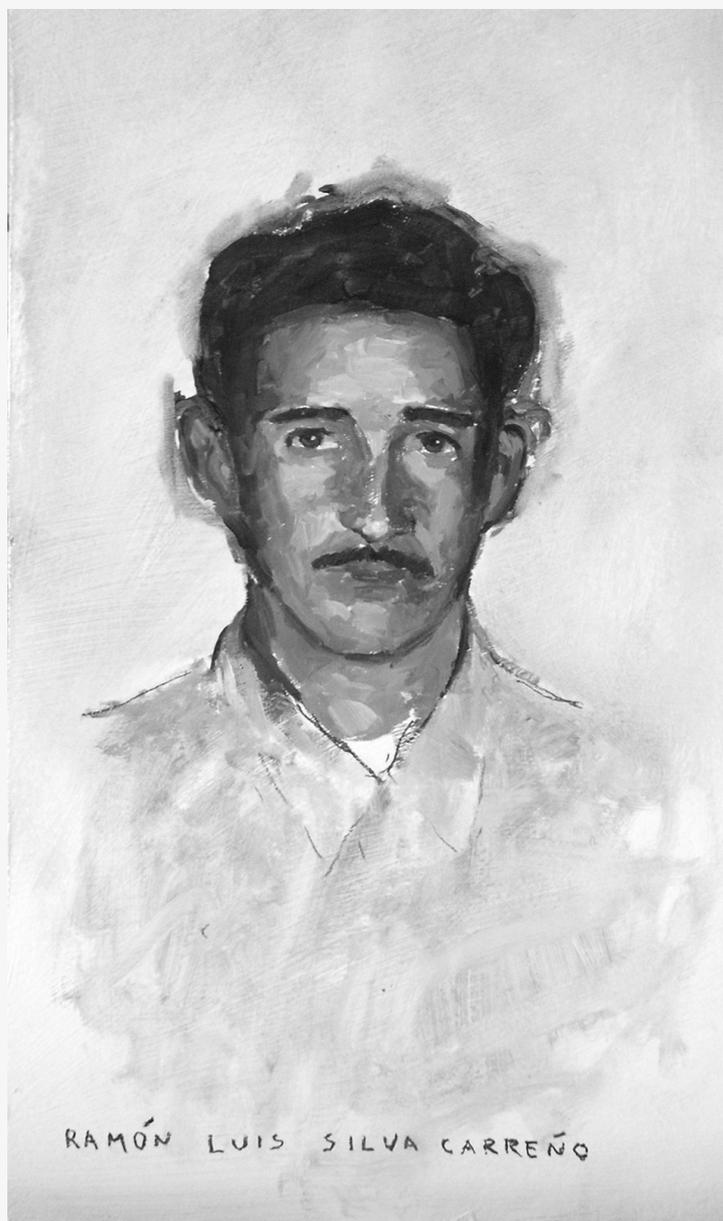
El origen de este testimonio	9
Testimonio de Celinda Silva López	14
Se rumoreaba que lo iban a detener y fue a entregarse	15
¡Hubo que afirmarse y agarrarse del mundo!	16
Mi guerrera	20
Mi papá me pidió que me encargara de mi familia ...	22
¡Lo encontramos!	24
La Agrupación	26
Reconstitución de escena en Los Quillayes	27
El mosaico de mi papá	30

Placa en mosaico de Luis Ramón Silva Carreño 28

Saludos a Luis Ramón Silva Carreño
con ocasión del día del padre 29

Carta de Celinda Silva López a su padre,
23 de junio 2017 30

Carta de Angélica Silva López, 23 de junio 2017 32



Retrato de Luis Ramón Silva Carreño,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “la tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases

de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también encontramos comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a

las instancias aparentemente legales del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine*, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia”, que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual se intentó plasmar la presencia de esa persona.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta la actualidad en la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violación a los derechos humanos de la Corte Apelaciones de San Miguel, Marianela Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos.

Los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los crímenes perpetrados por civiles y militares el día 3 de octubre de 1973 en el cerro Redondo ubi-

cado en la cuesta de Chada, en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como de los hechos acaecidos en la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Quillayes, comuna de Litueche, Región de O'Higgins, donde fueron fusilados 24 varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de Abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. El 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

Asimismo, la Brigada de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones (PDI) realizó diligencias en el marco del Caso Paine, fijando los domicilios de las víctimas de Paine para el proceso investigativo, los días 6, 12 y 13 de octubre de 2016, donde se fijaron los domicilios o lugares de detención de 18 personas asesinadas entre septiembre y octubre de 1973, que constituyen episodios de detenciones individuales. De este modo, en enero de 2017 se realiza la reconstitución de las detenciones de Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Rojas, en el ex fundo Santa Rosa de San Miguel, el

día 16 de septiembre de 1973. Participaron en la reconstitución de la detención y homicidio del primero, Juan Francisco Luzoro y testigos de las detenciones, mientras que en la de Saúl Cárcamo, participó sólo su hermano pues aún no hay rastros de su cuerpo. Además, en la misma ocasión se realiza la reconstitución de la detención del profesor de Chada, Cristian Cartagena Pérez, detenido el día 18 de septiembre; participaron de esta diligencia los procesados Darío González, Rogelio Villarroel y Juan Francisco Luzoro.

Por último, y aunque faltan antecedentes para efectuar las respectivas reconstituciones existen procesados para el caso de José Gumercindo González Sepúlveda, detenido el día 10 de octubre de 1973 por carabineros cuando se encontraba trabajando como mecánico tornero en el taller de Andrés Pereira –también detenido desaparecido-, y para el caso de los hermanos Juan Humberto y Hernán Fernando Albornoz Prado, detenidos el día 15 de septiembre de 1973 desde el asentamiento La Estrella en la localidad de Huelquén, siendo procesado para este caso el Capitán de la Subcomisaría de Paine, Nelson Bravo.

Luis Ramón Silva Carreño es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecu-

tados de Paine. Tenía 43 años al momento de su detención y desaparición, casado, siete hijos, se desempeñaba como obrero agrícola. De acuerdo al Informe Rettig¹, fue detenido el 16 de octubre de 1973 en un operativo realizado por el Regimiento de Infantería de San Bernardo, acompañados por carabineros y civiles, en los asentamientos Campo Lindo, 24 de abril, Nuevo Sendero y El Tránsito, y en Paine centro, concluyendo con la detención de 22 personas. Fue trasladado al Retén de Paine y luego al Regimiento de Infantería de San Bernardo, desde esa fecha se desconoce su paradero. El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Lintueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

A continuación, presentamos el testimonio de **Celinda Silva López**, hija de **Luis Silva Carreño**

y María Inés López Ahumada. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Celinda y la investigadora de Germina, conocimiento para la acción.

1 Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.



Celinda Silva López.

*En memoria de mi madre,
la guerrera María Inés López Ahumada*

Testimonio de Celinda Silva López

Mi nombre es Celinda Silva López, hija de Luis Ramón Silva Carreño y María Inés López Ahumada. Tengo 59 años. Éramos siete hermanos, el mayor, Luis Francisco, después vengo yo Celinda Inés, Víctor Guillermo, Angélica Isabel, Jorge Esteban, Carmen Gloria y Pamela Jeanette.

Cuando detuvieron a mi papá mi hermano mayor estudiaba en la Escuela Industrial en San Bernardo; yo tenía 13 años y también iba al colegio en San Bernardo. Por eso fue que Víctor Guillermo, de 12 años, se salió del colegio y así se hizo cargo de la casa, salió a trabajar por mi papá y asumió todos los gastos para no perder la casa donde vivir. No estaba mi papá, había que mandar a un trabajador, y ese trabajador fue Víctor Guillermo.

Mi mamá falleció el año 2014 con la esperanza de algún día haber encontrado con vida a mi papá. Antes había muerto Víctor Guillermo, en el año 2010, de un glioblastoma cerebral, esperando la verdad y justicia para nuestro papá.

Pienso que si bien es cierto que los detenidos desaparecidos y ejecutados fueron las víctimas, las verdaderas víctimas somos nosotros, las familias. Después de que mi papá desapareció, sufrimos mucha discriminación, porque éramos hijos de los detenidos desaparecidos y vivíamos en 24 de abril².

Pudimos salir del colegio, mi mamá fue hombre y mujer, dueña y dueño de casa, y pudo sacar a sus hijos adelante ¡Pero qué sacábamos con haber estudiado, con todas las miserias que pasamos! Pasamos muchas necesidades porque en ese momento toda la familia se distanció y no hubo nadie que nos tendiera la mano, nadie. Al contrario, lo que quería la familia de mi papá era que mi mamá repartiera a sus hijos.

2 Sector tristemente conocido como el “callejón de las viudas”, pues 11 varones fueron detenidos desde el asentamiento 24 de abril, el día 16 de octubre de 1973, seis de ellos eran miembros de la familia Muñoz Peñaloza.

Se rumoreaba que lo iban a detener y fue a entregarse...

El día domingo anterior a la detención de mi papá, en una conversación, mi mamá me contó que se rumoreaba que lo iban a detener. Habían escuchado a un señor de apellido Jara, no recuerdo su nombre, que les dijo a los del asentamiento que se fueran a entregar a carabineros. Así partieron en grupo a entregarse la noche del 15 de octubre. En el camino se encuentran con este personaje y los hizo devolverse. En la madrugada se los llevaron detenidos. Este personaje tiene que haber sabido cuántas personas se iban a llevar, que era la gente que conformaba el asentamiento de 24 de abril, porque eran justo todos los dueños de casa, era toda la gente que participó en la toma. Pero yo nunca

vi a mi papá con un arma, no sé en qué momento pudiera haber algo político en todo esto. Por eso, cuando se dice *“detenidos políticos”* yo salgo con garras y uñas, y digo *“Mi papá nunca fue un político”*, tenía si sus ideales, que también los sacamos nosotros. Muy bueno para defender lo indefendible muchas veces, y eso lo saqué yo, y he tenido muchos problemas por eso ¡y no me arrepiento!

El día que lo detuvieron me había quedado en San Bernardo, donde una tía, porque después del golpe de Estado no viajaba mucho. Quien se dio cuenta de la detención fue mi hermana Angélica, dice que esa madrugada sintió bulla, se levantó y vio militares con las caras pintadas. Mi papá, en vestirse -porque se alcanzó a vestir- se demoró un poco en salir y por eso seguían golpeando. El perro que teníamos, el Ali, no los dejaba entrar, se opuso, incluso le pegaron. Entonces, con ese bullicio se despertó mi hermana y escucha que le preguntan a mi mamá quién más hay en la casa, y que responde *“Los niños solamente”*. Cuando los militares vieron a la Angélica dijeron *“Ya vámonos, los cabros están despertando”*.

Alguien comandaba esto, o sea, había un jerrarca, alguien que comandaba a la gente que entró a la casa. Le preguntaron el nombre al

papá “¿Usted es Luis Silva?”, Sí, responde él y le piden su carnet de identidad. Mi mamá les dice “¿Dónde los llevan?”, “No, si van a hacer una declaración y vuelven”. Al irse, los militares le dicen a mi mamá “Cierre las puertas y apague las luces”. Así lo hizo, apagó las luces, y dice que había mucha luna, una gran luna llena, y ahí ve que a mi papá se lo llevaron, salieron del puente y se fueron hacia el camino público, hacia abajo. Andaban a pie, no entraron en camiones. Según dicen, se habían llevado a otra gente, pero el último fue mi papá, porque nosotros vivíamos al final de la calle, en la última casa.

¡Hubo que afirmarse y agarrarse del mundo!

Mi papá era campesino, trabajador agrícola, trabajaba la tierra y tenía su chacra personal. Cuando se lo llevaron, él tenía un huerto de seis por seis metros más o menos, y sembraba, por ejemplo, rabanitos, apio, hortalizas. Mi papá era un hombre muy esforzado, llegaba del trabajo y se ponía a trabajar en su huerto hasta

que se le oscurecía. Yo creo que de ahí sacamos todas las garras nosotros, porque ¡hubo que afirmarse y agarrarse del mundo! Cuando se lo llevaron en octubre había un pedazo de tierra con siembra de rabanito, y la mamá dijo “Vamos a ocupar esta parte, y esta esquina la vamos a dejar para cuando llegue el papá”. Los rabanitos crecían, me acuerdo, y después florecieron. Nunca se sacaron. Bueno, después se secaron y todo ese huerto se perdió, porque ¿quién lo iba a mantener?

Mi mamá, los primeros diez, quince días no atinaba a nada, no salía de la casa, porque estaba en shock. “¡Qué voy a hacer! ¡Qué voy a hacer!”. Tenía treinta y seis, treinta y cinco años, una cosa así, era una mujer tremendamente joven, jovencísima y con esa carga emocional en la espalda, de tener que hacerse cargo de su familia.

Yo, como tenía que viajar a San Bernardo para ir al colegio, sin que mi mamá supiera me juntaba con las señoras del 24 de abril que iban a buscar a sus maridos a Tres Álamos³, al

3 Tres y Cuatro Álamos fue un centro de detención política y tortura que funcionó entre 1974 y 1977 bajo la dependencia de la DINA, servicio de seguridad de la dictadura militar en Chile.

Estadio Nacional⁴ y otros sitios. A todos los lugares donde se decía que había concentración de detenidos, allá partían las señoras, y yo me les pegué, siendo una niña escolar, dejé de ir a clases durante esos quince días, más o menos.

Nadie sabía dónde se habían llevado a mi papá, sospechábamos que podría haber sido a la comisaría. Fuimos a preguntar a la comisaría y nadie tenía idea. De ahí dijeron que en la Escuela de Infantería⁵, y tampoco. Ellos no quedaron registrados en ninguna parte. Ya las señoras se habían informado de que había gente en el Estadio Nacional, por eso los viajes para allá se hacían todos los días, y me acuerdo que Avenida Maratón estaba toda encadenada, y nosotras mirábamos desde la vereda del frente, donde ahora está el Instituto de Salud Pública.

4 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneras y prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

5 Se refiere al Regimiento y Escuela de Infantería de San Bernardo, cuyas instalaciones funcionaron también como centro de detención y tortura.

Recuerdo que una vez estábamos mirando, mandando papelitos, cartitas para adentro, porque se mandaban papelitos preguntando si estaba tal persona o mandando cosas como ropa. Había un señor arriba, y a alguna de las señoras se le ocurre que era mi papá. “*¡Celinda acércate, acércate, es el Lucho!*” Comencé a caminar, estaba atravesando Avenida Maratón cuando escucho que alguien me dice “Retroceda”, y siento algo en la espalda, sobre el uniforme escolar ¡Qué sabía yo lo que era pasar una bala! ¡Yo no tenía idea! En vez de retroceder, yo avanzaba, hasta que escuché a alguna de las señoras que me llamaba “Celinda, venga, venga, venga”. Recién ahí comencé a retroceder. Seguir avanzando fue una cosa innata, que me dio mucho susto, pero salió del alma.

Estar fuera del Estadio era lo más triste que había, para mí ha sido lo más triste en mi vida eso de mandar papelitos y no recibir ninguno de vuelta, ninguno. Se les entregaban a los guardias afuera, y ellos supuestamente entraban los cigarros que uno podía mandar, porque dejaban entrar cosas, pero como yo supuestamente salía de la casa para ir al colegio, mi mamá me daba lo justo y necesario para el pasaje y colación, así que no podía mandar tantas cosas para adentro.



María Inés López Ahumada y sus siete hijos.

También recuerdo con mucha pena, mucha pena y derrotada, cuando decían *“En Tres Álamos va a salir gente”,* o *“Por la puerta lateral del Estadio Nacional van a llegar dos buses, tres buses, con detenidos”,* y esa gente quedaba en libertad. Ver que todos bajaban, que se abrazaban, que se encontraban con sus familiares, y nosotras no, nada de los nuestros. Nuevamente volvíamos hacer guardia y de pronto se escuchaba *“Mañana a tal hora llegan dos buses de Rancagua”* y nosotras ahí paradas esperando y ver que la gente se bajaba, se reconocía. Y yo no veía a mi papá y nadie de nosotras veía a alguien. Nadie de Paine, después supimos que ellos fueron ejecutados en la mañana del mismo 16 de octubre.

Un día llegué tarde a mi casa y encontré a mi mamá sentada a la orilla del brasero. Nunca se me va a olvidar la imagen, mi mamá ni siquiera se había peinado ese día, estaba derrotada, muy a mal traer, muy triste y mis hermanas por ahí dando vueltas. La quedo mirando y le digo, con 13 años, *“¡Mamá párese!, ¡mamá, párese de ahí!”*, me miraba y no entendía nada. *“¡Mamá párese!, ¿sabe qué va a pasar?, nos vamos a morir todos de hambre y de frío si usted no se para de ahí. Si bien es cierto, se llevaron a mi papá, él es una persona ajena a usted, era su marido. Nosotros nacimos de usted y necesi-*

tamos ahora de usted.” Y mi mamá se para -yo ahí como que pierdo la noción, si me pegó, no me pegó, no recuerdo- y me dice: *“¡Qué te imaginas, insolente! ¿Acaso no querías a tu papá?”*. *“Lo adoro, mamá, pero también la quiero a usted y la necesitamos, y si tiene que desahogarse, empiece por mí”*. Mi mamá siempre se acordaba de mis palabras.

Así, mi mamá reaccionó, al otro día se levantó para salir a Santiago, cosa que yo no estaba enterada cuando me fui en la primera micro al Estadio Nacional. Ahí fue que me pilló *“¿Y tú qué estás haciendo aquí?”*, *“Estoy buscando a mi papá”,* *“No, desde hoy, lo asumo yo”* dice mi mamá.

Nosotros nunca suspendimos la búsqueda, jamás. Fueron muchas las veces que los lugareños decían que venía gente caminando y nosotras partíamos en coche, a caballo, a pie, en lo que fuera. Hasta hace muy poco tiempo, cuando veía alguna persona que anduviera en condición de calle, me bajaba del auto, y lo miraba bien, porque crecí buscando a mi papá en cada persona que veía extraña, porque se hablaba mucho que a ellos les habían hecho una lobotomía, o se hablaba que de tanto pegarles estaban dementes.

Mi guerrera

Mi mamá fue también al Servicio Médico Legal, anduvo en la cárcel de Rancagua, en la Penitenciaría de Santiago. Ella agarró vuelo, agarró vuelo y en noviembre se puso las pilas y yo a principios de diciembre salí del colegio y me fui a hacer cargo de mi familia.

Con todo, ella agarró mucha fuerza, yo le decía “mi guerrera”, porque realmente mi mamá fue una guerrera. Como cuando mis tías quisieron separarnos, mi mamá les dijo *“No, si piedra tengo que comer con mis hijos, piedra voy a comer con ellos”*. Y de ahí se fueron alejando todos porque tenían miedo, debido a la época.

Al tío Nano, Manuel⁶, lo detuvieron los últimos días de noviembre. Recuerdo que cuando detuvieron a mi papá, fue a hablar con mi mami y le dice *“Inesita, no se preocupe, porque yo la voy ayudar”*. Se lo llevaron poquito después, no recuerdo bien la fecha, pero fue a los poquitos días de mi papá. Fue el único que se ofreció a ayudar de la familia de mi papá, del resto, nadie. Ellos eran como seis o siete hermanos.

Aunque la familia de mi mamá tenía mejor situación económica, uno era militar -el tío Enrique - y el tío Gabriel trabajaba en ferrocarriles, pero todos se alejaron. Los sobrinos de mi papá, que en el tiempo de las cosechas iban siempre a visitar a mi mamá y se iban con los sacos llenos de choclos, cebollas y de lo que hubiera, después que se lo llevaron detenido dejaron de ir. Así, nos criamos con cero afecto a la familia, cero afecto.

6 Hace referencia a Manuel Silva Carreño, quien fue detenido, según el Informe Rettig, el 29 de noviembre de 1973 desde el asentamiento Arco Iris por efectivos de carabineros. Fue trasladado a la Comisaría de Paine y luego a la Escuela de Infantería de San Bernardo, lugar desde el cual se pierde toda noticia sobre él. Tenía 44 años, estaba casado y se desempeñaba como obrero agrícola



*“Los mejores momentos de mi mamá,
era feliz bailando en el grupo folclórico
del adulto mayor en Paine.
Hasta viajó a La Serena a bailar”.*

Mi papá me pidió que me encargara de mi familia...

Salí de cuarto medio y me fui a trabajar como nana, porque mi hermano Víctor, que tenía 17 años, embarazó a una niñita de 14 años, entonces tuvo que asumir responsabilidades. Así, comienzo hacerme cargo yo, era yo quien aportaba en la casa, que menos mal ya nos la habían entregado.

Con mi trabajo de nana pude aportar para que siguieran estudiando las hermanas más chicas. Trabajaba para los dueños de un fundo en Huelquén, y ahí tenía de todo, podía comer los manjares más exquisitos, y saber que yo estaba comiéndome un trozo de torta, por ejemplo, y que en mi casa a lo mejor no había pan ni

azúcar, para mí era un cargo de conciencia gigante, así que me las arreglaba para llevar un poco para la casa, porque había un compromiso con mi papá.

El día 15 de octubre yo estaba en el colegio en San Bernardo y me avisan que me buscaba mi papá. Pensaba en qué habría pasado, pues recordé el rumor que corría acerca que iban a detener a mi papá. En eso lo veo, nunca se me va a olvidar que estaba con un terno plomo, con la chaqueta en el brazo y con camisa amarilla. *"Papito ¿qué pasa?"*, *"Me vengo a despedir de ti"*, *"Papá ¡por qué!"*, *"Porque más tarde nos vamos a ir a entregar. Tranquila, hija, lo único que les pido es que no me busquen, no me salgan a buscar, y te encargo mi familia"*. Yo pienso ¡Qué irresponsable mi papá en ese aspecto!, o tanto me quería, o tanto confiaba en mí que me encargó su familia. Yo tenía trece años, me encargó a su familia, y fui la única de quien se despidió.

Fueron tiempos muy duros porque había cinco hermanos en el colegio, entonces había que generar plata como fuera. Mi mamá trabajaba en lo que viniera del campo, cortar porotos, salir a limpiar la siembra, recoger papas, cortar tomates, todas esas cosas hizo mi mamá.

Pasaron tantas cosas y cuando me preguntan cómo me mantuve tan bien yo digo *“Es la gallardía, la garra que me dejó mi papá”*, ¡Y lo guerrera que fue mi mami!, si mi mami después despertó, pero nunca se casó ni quiso convivir con nadie, nunca. Sola estuvo, con la ayuda mía, yo trabajé hartito, me vine a casar recién a los 35 años, ¿por qué? Porque no podía dejar a mi mamá sola, nunca la dejé sola. Mi mamá siempre decía *“Ella es mi marido”*.

Mis hermanas eran chiquititas, Angélica debe haber tenido unos ocho años, Carmen tenía cuatro o cinco años, y Pamela, la menor, tenía dos años cuando se llevaron al papá, entonces ella no tiene recuerdos de él. Para ellas mi mamá fue su papá, todo. Cuando preguntaban por él, se les respondía que el papá iba a llegar, y como él más o menos llegaba seis o siete de la tarde, nosotros nos sentábamos a esperarlo. Nunca se me va a olvidar que cuando salía la luna quería decir que ya no llegaba el papá, lo mismo si no escuchábamos a los pájaros, porque cuando mi papá atravesaba el potrero, los escuchábamos. Mi hermana Angélica no se entraba hasta que se oscurecía. Y la otra que sufrió mucho también fue la menor, porque no se quedaba dormida si mi papá no le tomaba la mano. Entonces hubo un cambio radical para todos, yo tuve que hacer de hermana mayor,

hacerme mujer, hacerme mamá del resto de mis hermanos.

Hasta el último momento yo pensaba que mi papá estaba vivo, que se le había perdonado, hasta pensaba que se había ido para el extranjero, que había huido. Pero también pensaba que quizás mi papá se había asilado, porque cuando se rumoreaba que se lo iban a llevar, un primo de nosotros le ofreció asilarse, y mi papá dijo que no, porque iban a detener a mi mamá. Por eso también pensaba, *“No, mi papá no puede habernos abandonado, no”*.

¡Lo encontramos!...

En el año 2009 el Ministro Solís encuentra una fosa, y algunos lugareños confiesan que ahí se ejecutó gente y empiezan a reunir datos. Entonces mi mamá me llama, yo estaba trabajando, y me dice *“Vente al tiro, que nos vienen a buscar porque al parecer hay indicios de que encontraron restos de la gente en Rapel”*⁷, *“¡Pero cómo!”*, *“Porque apareció el anillo de Jorge Muñoz”*⁸. Resulta que Jorge pololeaba con

7 Se refiere a la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine, donde se encontraron restos de algunos de los 22 detenidos en el operativo del 16 de octubre de 1973.

8 Jorge Muñoz Peñaloza, de 28 años, casado, un hijo, se desempeñaba como obrero agrícola. Fue detenido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en el asentamiento 24 de abril, en Paine.

una niña y se pusieron las argollas, entre medio conoció una niñita menor que él y la embarazó. Por lo tanto el noviazgo con Julia se rompió y se tuvo que casar con esta otra niña. Pero él nunca dejó de usar el anillo de compromiso, se lo llevó a la tumba. Y ese anillo lo encontraron, grabado con el nombre de ella. Yo creo esa es la prueba más fehaciente que ahí los ejecutaron.

Llegamos las dos a Rapel, y sí, efectivamente habían encontrado un anillo, y de hecho empezaron a hacer todas las averiguaciones, los exámenes de ADN y todo el cuento. Nos citó el Ministro Solís al Servicio Médico Legal, donde tenían una lista y comienzan a nombrar a los que habían encontrado, quedaba un solo nombre. Y dicen *“Luis Ramón Silva Carreño”*, yo grito *“¡Mamá lo encontramos! ¡Mamá lo encontré!”*. Mi mamá me abrazó, nunca se me va a olvidar su abrazo, me dijo *“Por fin hija. Por fin”*.

Entonces, comenzamos a hacer los trámites de sepultación de los restos. Mi hermano Víctor ya estaba con su glioblastoma, y el día del funeral de mi papá, que fue el 21 de agosto de 2010, fue la última vez que él caminó. Falleció el 6 de octubre del 2010.

El funeral de mi papá quisimos hacerlo en forma muy personal, nosotros en ese aspecto

hemos amparado mucho la privacidad. Ese día nos juntamos tres familias, la de mi papá, la de Lucrecia Céspedes⁹ y la de Rosa Becerra¹⁰, y los fuimos a buscar en forma individual. A ellos los velamos en la capilla de 24 de abril, y después los trajimos al Cementerio de Paine. Mi papá no está en el Memorial del Cementerio, pues mi mamá juntó peso a peso desde que perdió las esperanzas de encontrarlo con vida, y compró una sepultura. Entonces, mi papá está en la sepultura familiar.

Cuando fuimos a identificar los restos de mi papá, me impresionó la gran cantidad de cosas que había, muchas cosas, muchos botones. Mi papá se fue vestido con un chaleco que yo le tejí. Entonces cuando pasamos a revisar vi un bulto con sangre, tierra y barro, lo miré bien, pero no. En eso mi mamá me dice “*Hija, mira, ven*”. También se acercó el doctor Bustos¹¹, y

le preguntó a mi mamá “*¿Reconoce algo?*”. La vi tan ilusionada que le pregunté a él “*Doctor, ¿podemos desarmar este bulto?*”. Pidieron más sabanillas desechables, porque todo lo que caía se tenía que guardar. Lo desarmamos y yo reconozco el punto con el que tejí el chaleco. Eso fue lo que reconocí del papá. Pudimos rescatar de mi papá un fémur, parte de la mandíbula, algo de la clavícula y partes del cráneo. El resto, nos explicaban en el Servicio Médico Legal se había disuelto con los exámenes de ADN.

Habíamos repetido tantas veces la ropa con la que se fue el papá, que así pudimos reconocer un trozo de su ropa.

De mi tío Nano nunca se ha sabido nada. Por testimonio de la persona que se salvó, Daniel Navarro, se supone que al tío lo dinamitaron, le declararon la ley de fuga en el Chena¹², y por eso se salvó Daniel. El tío Nano sigue siendo un detenido desaparecido.

9 Esposa de Silvestre René Muñoz Peñaloza, detenido en la misma ocasión que Luis Silva Carreño.

10 Esposa de Luis Alberto Gaete Balmaceda, detenido en el asentamiento Nuevo Sendero de Paine, el 16 de octubre de 1973.

11 Patricio Bustos, en esa época era Director del Servicio Médico Legal.

12 Hace referencia al Cerro Chena, donde se encontraba una instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo, que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

La Agrupación

Nosotros siempre hemos estado en la Agrupación. Siempre hemos pertenecido a la Agrupación. Para mí la Agrupación de Detenidos Desaparecidos comenzó el mismo día que detuvieron a nuestros familiares. Este grupo se fue afianzando, se fue acercando más gente, yo recuerdo mucha gente que pasó por la Agrupación y después ya se formalizó cerca del año 2000, pero el grupo de nosotros, de 24 de abril, es de mucho antes. Nos poníamos de acuerdo, por ejemplo, “Ya, mañana vamos a tal parte” o llegaba alguien “Dicen que viene un grupo caminando” y allá partían todas.

Pero nunca hubo reuniones así como ahora. Recuerdo una, en el año 75 o 76, cuando la DINA detuvo a mi mamá y a otras señoras que estaban reunidas en el Convento, lo que es ahora la Escuela Santa María. Mi mamá había ido para hablar con la asistente social de la Vi-

caría¹³ para que la ayudaran a que mi hermano no hiciera el servicio militar, pues había sido llamado. Mientras ella estaba en reunión, yo estaba con mis hermanos, y recuerdo que llega un amigo del 24 de abril que estudiaba en el Liceo que estaba al lado de la iglesia y me dice “Chelita, haz algo porque se llevaron a tu mami presa, la vi cuando la estaban subiendo a una camioneta de la DINA”. ¡Qué terrible, Dios mío! Me arrodillé frente a una Virgen de Lourdes que tenía, me puse a llorar y le pedía “Por favor, mi mamá no”. ¡Qué iba a hacer! Yo me acuerdo que le decía “¡Piedad! ¡Piedad de mí!”, o sea, con seis hermanos, ¡qué íbamos a hacer! Y en eso se me ocurre salir. Salí a la calle y fui donde un compadre de mis papás, donde René Acevedo, él tenía un tractor que era del asentamiento, así que le pedí que me llevara en el tractor. Y me dice “No, la comadre cayó, ya no va a salir nunca más, hazte el ánimo de que ella no va a volver. Gracias a Dios yo no estoy metido en nada”. Me fui llorando, me acuerdo que salí al camino y me

13 La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsado por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el año 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

encontré con la gente, con los hijos y las señoras de Nuevo Sendero, con las niñas Lazo¹⁴, que iban caminado todas para allá. Y antes de llegar a La Paloma, venía el grupo de señoras, las habían soltado.

Se habían llevado a las señoras a la comisaría y la señora Teresa, la mamá de las chiquillas Lazo, creo que les pidió agua y les empezó a hacer un show, a gritar, creo que les tiró el vaso con agua a los carabineros, y ahí creo que dijeron *“Ya, echemos a estas viejas para sus casas”*. Mi mamá contaba que pensaba *“¡Qué van a hacer mis hijos ahora, mis hijos!”*. Fue una alegría inmensa cuando vi a mi mamá, no lo podía creer, y decía *“Virgencita, gracias”*. Para mí fue un milagro de la Virgen, que me haya devuelto a mi mamá.

14 Se refiere a las hijas de Samuel Altamiro Lazo y hermanas de Samuel del Tránsito Lazo Maldonado y de Luis Rodolfo Lazo Maldonado, quienes fueron detenidos en el operativo del 16 de octubre de 1973.

Reconstitución de escena en Los Quillayes¹⁵

Para la reconstitución de escena en Los Quillayes yo fui a cargo del bus de la gente del 24 de abril. Íbamos todos muy recomendados de portarnos bien y seguir todas las indicaciones que la Ministra Cifuentes nos hiciera. Antes habíamos preguntado si podíamos desahogarnos y gritarles a los procesados *“¡Asesinos!”*, que sé yo, la Ministra dijo que sí, que lo encontraba lógico. Ese día los carabineros se portaron

15 Se refiere al sector conocido como Los Quillayes en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel.

excelente. Estaban todos los alumnos de Investigaciones haciendo el papel de las víctimas, y los imputados como los fusiladores. Después nos dejaron acercarse a la quebrada donde los mataron. La última declaración la hizo Magaña¹⁶, y es cuando me acerco al abogado y le digo “¿Puedo hacer una pregunta?”. Me responde que sí, entonces le pregunté si acaso realmente se verificaron que nuestros familiares estaban muertos. Esa pregunta me la hice toda mi vida. Y Magaña dice, muy humanitariamente, que él se acercó, que verificó uno por uno si estaban muertos, que casi los bajó tomándolos de la manito para que no fueran a estresarse, que los puso mirando hacia el muro para que no se dieran cuenta, que ni siquiera tuvieron que darles un tiro de gracia, que no lo ameritaba, porque murieron todos al primer disparo ¡Una burla! Y nosotros escuchando todo eso, ¡la gente estaba enardecida! Así que cuando la Ministra da por terminada la diligencia, las per-

16 El operativo del 16 de octubre de 1973 fue realizado por militares a cargo del teniente Jorge Andrés Magaña, quien actualmente es el único inculcado por este hecho. En el año 2011, el Ministro en visita Héctor Solís, señaló que se encontraba encarado reo y sometido a proceso el teniente Magaña, un cabo y un civil.

sonas comienzan a abalanzarse sobre Magaña. Como vi que todos tiraban cuestiones, también yo lo hice ¡Cómo no iba a tirar nada!

Tenían a los imputados en un furgón, lejos de nosotros y todos estaban fumando. A nosotros se nos había prohibido fumar, porque como había pasto seco era para evitar incendios. El primer acto de rebeldía que hicimos fue decir que no, que todavía existía diferencia, entonces fui y hablé con los encargados y los hicieron apagar los cigarrillos. Y se desata el desorden, los familiares rompieron las barreras, todos corrían, ¡Era como un desahogo! También corrí, me agaché y lo único que hallé fue una bosta, una caca de vaca seca, la pesqué y arrojé. Cuando en eso escucho por alto parlante “*La señora Celinda Silva, acercarse que la no sé quién quiere hablar con usted*”, pensé “*Aquí nos van a llevar presos, preparémonos porque más de alguno se va a ir preso*”. La Ministra indignada dijo “*Me desilusionaron, yo les di todas las facilidades*”. Con las manos llenas de caca le dije, “*Ministra, se me fue de las manos, qué quiere que le diga ¡Qué quiere que le diga!, se me escapó de las manos. Controlar una tremenda masa, con el dolor que tenemos, yo le pido solamente comprensión*”.



El arado de Luis Silva Carreño.

El mosaico de mi papá

Antes de fallecer, mi mamá nos pidió que no abandonáramos la búsqueda de la verdad y la justicia por nuestro padre. Yo tengo una familia maravillosa, mis hermanos me respetan mucho, de hecho mi mamá me dejó como la matriarca, nos juntamos en familia.

Para el mosaico, dijimos *“Hagamos algo que nos represente a nosotros, a los hijos, a la familia”*. Alguien dijo un sol, otro agregó que con siete rayos, y uno sugirió poner en el sol las argollas, relacionando el amor de papá y de mamá. Pusimos también un choquero, porque le gustaba mucho el té en uno de esos, sus ojotas, su sombrero y su pala. Trabajamos todos en el Memorial, tuvimos una capacitación en la Escuela Alemania, y después en el Memorial comenzamos a trabajar.

El proceso de hacer los mosaicos fue bien bonito, porque uno aprende cosas nuevas, conocí otras realidades, otros pensamientos de justicia, pero no con esa justicia vengativa. Yo creo que las mamás nos trabajaron muy bien, cero venganza, cero. Lo que sí, exigir justicia. Exigirla, no pacífica a lo mejor, no, pero con humildad. Yo creo que las mamás de nosotros hicieron un muy buen trabajo en ese aspecto.

Placa en mosaico de Luis Ramón Silva Carreño

Luis Ramón

Silva Carreño

15-08-1930

Detenido Desaparecido

16-10-1973

Estás desaparecido físicamente pero vivo y presente en nuestros corazones.

Recuerdo de su esposa, hijos y familia

Saludos a Luis Ramón Silva Carreño con ocasión del día del padre

Papito hace tantos años que te fuiste.

Recuerdo ese día que se fue a despedir de mí, de ese abrazo que fue un abrazo especial de una niña a su padre que jamás se le pasó por la mente que nunca más lo iba a poder ver.

Papá cuánta falta nos hizo crecer sin usted. Fue muy difícil pero gracias a Dios nos dejó una madre que nos cuidó y nos defendió como una guerrera.

Papá hoy es un triste día para mí... un abrazo grande para usted porque sé que está en el cielo junto a Dios.

Papito lo amamos sus hijos, sus nietos y su familia.

Celinda Silva López, junio 2017

Qué más te puedo decir papito más solo un abrazo al cielo decirte.

Que desde el momento que te hicieron desaparecer nunca te he dejado de extrañar.

Desde el cielo junto con la mamá nos cuidas y nos dan la bendición día a día.

Felicidades papito

Angélica Silva López, junio 2017

Carta de Celinda Silva López a su padre, 23 de junio 2017

En la noche de lluvia miraba la ventana y unía el recuerdo de su voz, de su ternura de aquellas noches cuando preguntaba “¿Cómo están?”.

Mis lágrimas rodaban por mi mejilla ocultándome para que nadie me viera llorar. Recordaba y me preguntaba por qué ya no estaba el hombre maravilloso que tenía como papá a mi lado.

Papito, se llevaron contigo mi niñez, mi sonrisa de niña y mi alegría de niña, y de adolescente dejaron mi corazón lleno de tristeza y soledad, porque usted era ese motor que nos llevaba por la vida.

Mi lucha fue constante por seguir sus enseñanzas, su fortaleza, y aplicar todos los valores y enseñanzas que nos dejó. Cuando era niña, ¡qué ganas de mirar lo profundo de sus ojos, que al mirarme se llenaban de orgullo, y saber que todo iba a estar bien!

Papá, se me vienen tantas cosas a la mente para decirte en esta historia.

Darte las gracias por enseñarme a luchar por lo que amaba, y tener fortaleza para enfrentar la vida, para seguir el sendero por el cual me guiabas para ser la hija que usted amaba. Me enseñó amar a mi familia, a ser la mujer que soy.

Gracias papá por tomar muchas veces mi mano cuando era pequeña, para guiar mi vida y hacer que respetasen sus ideales. Y por este mundo incierto, por eso hoy te escribo estas líneas y te lo envío al cielo, para que en ellas le digan cuanta falta me hizo, y cuanto lo quiero.

Te adora su hija por siempre
Celinda

PD: papá, gracias por haber elegido a la mujer como su esposa y que nos dejó como madre. Ella siempre estuvo a nuestro lado, nos envolvió cual leona defiende a sus cachorros. La valentía con la que enfrentó la vida cual guerrera. Ella fue nuestra madre, niñera, enfermera, mi eterna acompañante, mi maestra. Y siempre supo sellar su desvelo con sus manos llenas de amor. Gracias Papá.



Angélica Silva López, hija de Luis.

Carta de Angélica Silva López, 23 de junio 2017

Nunca he querido dar un testimonio acerca de lo que a nosotros nos sucedió como familia, solo lo he dicho cuando he ido al médico por mis depresiones. Solo ahora lo hago público por ti hermana y por mi madre, la que fue madre y padre para nosotros. Ella falleció el 29 de octubre del año 2014. Jamás dejo de buscarte Papá.

Tenía solo nueve años cuando no te vi jamás. Recuerdo una madrugada (16 de octubre de 1973) cuando entraron a mi casa unos militares con sus rostros todo negro, y te llevaron. Jamás regresaste. Vi salir a un hombre lleno de vida y lo regresaron luego de 37 años en una cajita muy pequeña, con algunos restos de mi padre, ¿es justo esto? Para mí no lo es, sufrí mucho, era su regalona. Siempre me decía *"Hija, tu nos vas a cuidar cuando yo y tu mami estemos viejos"*. Papito, en algo cumplí, cuidé a la mamá hasta que ella falleció.

Recuerdo que en mi infancia poco veíamos a la mamá, salía a buscarte. Luego se puso a trabajar, éramos siete hijos ¡Que difícil tarea te toco mamá!, fuiste una heroína entre todos los héroes. Mi hermana te dice que eras una guerrera.

Pasaron los años, soy una mujer adulta, madre y abuela. Siempre a mis hijos les hablo del "Tata Lucho", ellos lo recuerdan así. Me preguntan *"¿Por qué hicieron desaparecer a mi Tata?"*, *"No sé hijos qué paso, algunas respuestas se me viene a la cabeza, ¿sería por pensar distinto?, o ¿por dejarnos un pedazo de tierra? Esta tierra donde ustedes y yo vivimos."*

¿Cómo poder olvidarte? ¿Qué crimen tan grande cometiste?, ninguno. Solo espero justicia y que en algo paguen los culpables, a los que un día los tuve frente a frente, y me desahogué mucho,

les dije tantas cosas, imposibles de repetir. Les repetí mil veces "Asesinos". ¿Qué culpa teníamos nosotros? ¿Qué culpa tenía yo?, ninguna para habernos hecho este daño tan grande.

Sé que desde el minuto que te llevaron, tú sabías que ibas a morir. ¡Cómo te busco la mamá, y ya estabas muerto! Te mataron con tanta crueldad ¿Habría perdón para estos asesinos que tantos daños nos hicieron?

Solo me queda decir que mucho sufrí, sufro y sufriré toda la vida. Por esto que nos pasó, mi hermano falleció, el que se hizo cargo de trabajar por la casa con solo 13 años. Quién sabe si fue por pena que se le desarrollo un tumor cerebral, el mismo tumor que acabo con la vida de nuestra madre.

Ya no puedo decir nada más, ya me dio la pena, ya estoy llorando... esto me pasa toda vez que me acuerdo de la tragedia que viví.

Te quiero Papá
Tu regalona que siempre te recordara

Angélica Silva López, hija de Luis Silva Carreño



LUIS RAMÓN
SILVA CARREÑO
19 - 05 - 1930
DETENIDO DESAPARECIDO
16 - 10 - 1973
ESTAS DESAPARECIDO
FÍSICAMENTE PERO
VIVO Y PRESENTE EN
NUESTROS CORAZONES.
RECUERDO DE SU
ESPOSA HIJOS Y
FAMILIA. 18.

LUIS RAMÓN SILVA CARREÑO

GERMINA
conocimiento para la acción



AFDD
paine